



VIAJERA EN EL DESEO

UNA NOVELA ROMÁNTICA CON
GIROS INESPERADOS | SAGA NO. 1



ANA ALLENDE

**Viajera En El Deseo. Una novela romántica con giros
inesperados.**

Saga No. 1

Ana Allende

Tabla de Contenidos

[CAPÍTULO I](#)

[CAPÍTULO II](#)

[CAPÍTULO III](#)

[CAPÍTULO IV](#)

[CAPÍTULO V](#)

[Continuará...](#)

[Otros Libros Recomendados de Nuestra Producción](#)

CAPÍTULO I

Una mañana lluviosa de un viernes de septiembre miré el reloj al lado de la cama y vi que eran las seis de la mañana. Me cubrí la cara con una almohada y traté de dormir un poco más pero fue imposible.

No me había terminado de estirar cuando la puerta del cuarto se abrió con fuerza y mis padres entraron casi corriendo.

—Feliz cumpleaños querida Hanna.

Llevaban una pequeña torta de chocolate decorada de glaseado blanco con el número 23 y mi nombre debajo. No soy una chica que le gusten las fiestas ni las celebraciones. Lo más cercano a una fiesta que tuve fue un débil intento de mi madre cuando tenía como 10 años.

A partir de ahí mi número de amigos se han reducido a solo un par. Creo que los puedo contar con los dedos de mis manos, pero no es algo que me apene decir. Siempre he dicho que mejor es la calidad de las personas que tengas a tu lado que la cantidad de hipócritas que solo te estén alabando superficialmente.

Mi escenario de una celebración perfecta es un buen libro o, en su defecto, una película, una bebida gaseosa grande y muchas botanas para pasar la noche entera. Pero claro, mi mamá no piensa igual que yo, para ella soy “rara” y mi padre aunque me apoya en muchas de mis ideas, siempre lo hace de manera discreta y reservada para no enfurecer a mi madre.

Miré la torta y a mis padres. Mi madre Helen Moore, es de tez blanca, contextura delgada, ojos oscuros, con un cabello un poco canoso aunque disimulado por el rubio con el cual se tiñe. Es ejecutiva en una empresa de producción y manufactura de cosméticos llamada Natural C.A. Vestida con un hermoso vestido gris, ceñido al cuerpo que le llega debajo de la rodilla y unos zapatos negros envidiables; aunque yo sinceramente no me considero capaz de caminar con ellos.

Mi padre Walter Moore, es de tez clara aunque no tanto, pero sus ojos son su mejor atributo. De azul claro como los míos. Es socio en una empresa de tecnología llamada Myplus Industries C.A. Porta un hermoso traje azul marino con una corbata a juego y unos zapatos negros.

Se diría que somos afortunados. Mis padres tienen buenos trabajos. Nunca me ha faltado nada pero para ellos siempre era importante vivir de manera humilde.

Vivíamos en un barrio agradable en Salt Lake City, Utah. Casa sencilla, de dos cuartos, dos baños, sala, cocina y comedor. Sin carros de lujos ni joyas...

—No debieron molestarse —dije con una sonrisa.

La verdad no me emocionaba mucho pero si no sonaba genuina mi madre era capaz de hacerme un champú con la torta.

—Mi niña, ¡cómo no molestarnos! Si nuestra pequeña princesa cumple 23 añitos. Y como si fuera poco el entusiasmo el mismo día se nos gradúa de maestra. Bueno tú sabes que a mí me hubiera gustado que estudiaras otra cosa, pero...

—Helen, creo que no es el momento para discutir eso nuevamente. ¿No crees?

—Sí querido, tienes la razón —dijo dándole un beso aunque su mirada fue de reproche.

—Gracias. ¿Ustedes irán al trabajo hoy? ¿No irán a mi graduación?

—Eso jamás nos lo perderíamos. Pero sí tenemos un par cosas que hacer antes de llegar a la

universidad. ¿Será que puedes adelantarte mientras nosotros terminamos de hacer lo que tenemos establecido? Es que en verdad se nos escapa de la mano.

Los miré con intriga ¿Qué podía ser tan urgente? Pero asentí con la cabeza, le di un beso a cada uno en la mejilla y salí disparada al baño.

Me miré en el espejo de princesa con bordes dorados. Para mi edad puede que resultara infantil, pero siempre me han gustado esas historias de princesas y príncipes que viven felices para siempre.

Estiré mi pálida cara y apreté un poco mis mejillas para darle algo de color. Mis ojos azules cansados. Tomé un rápido baño y corrí al cuarto.

Me arreglé el cabello en una media cola y lo esponjé un poco para que hiciera ondas. Me senté frente a la peinadora y cogí mi estuche de maquillaje. Me apliqué un poco de polvo y rubor. Me delinee los ojos y pinté mis labios de rojo como mi vestido de graduación. Largo hasta los tobillos, con una falda suelta y un corpiño alto. La espalda escotada hasta las caderas. Salí al pasillo y tomé las llaves de mi pequeño Volkswagen Beetle 2016.

Manejaba en las calles de mi ciudad natal hacia el acto de graduación. En menos de lo que esperaba llegué al teatro, bajé del vehículo y corrí hacia la entrada al ver una de mis amigas.

—¡Leah! —le grité desde lejos así que provoqué que muchas personas a su alrededor voltearan al mismo tiempo. Me quedé paralizada y un poco avergonzada.

Le di un abrazo. Leah es mi amiga desde que comenzamos la universidad. Las dos tenemos puntos de vistas muy similares y nos gustan casi las mismas cosas.

Cabello rubio, ojos verdes y curvas la hacen definitivamente irresistible al sexo opuesto.

—Hanna, ¿estás loca? Qué vergüenza, pensé que te había pisado un carro o algo así. Pero niña mírate, te pareces a la Barbie en vestido de gala.

—Gracias amiga, tú tampoco te ves muy mal, ese vestido azul eléctrico se te ve realmente increíble.

—Ay gracias, ¿verdad que me veo bella?

—Hermosa amiga, espera que te vea Carter, seguro cae de espaldas de la impresión.

—Por cierto, feliz cumpleaños. ¿Pensaste que se me había olvidado?

—Bueno, tú sabes que odio ser el centro de atención.

—Pero es tu cumpleaños nena, así que hoy es el día perfecto para ser la más importante.

—Apuesto que ya tienes algo organizado.

—De eso hablaremos después. Ahora cuéntame una cosa: ¿qué hiciste con Ethan?

—Terminé con él, no me dejó otra opción, cuando lo vi en ese bar con esa zorra de Melanie, me descompuso el estómago. Jamás dejaré que me vuelva a colocar otra mano encima, primero se la corto.

Ethan fue mi novio durante toda la universidad. Su padre, el señor Tom Jeter y el mío son sumamente íntimos, tanto personal como laboral. Es el contador de mi familia, manejaba todas nuestras finanzas, así nos conocimos Ethan y yo.

Era una dulzura de chico, sus ojos oscuro, su cuerpo atlético y su boca carnosa podían hacer pecar hasta a una monja, pero no sé por qué yo siempre sentí que era especial para él, debe de ser porque en verdad lo quería, hasta habíamos hecho planes de casarnos... Pero al muy idiota se le ocurrió la brillante idea de ser infiel con la más habladora de la clase.

Sólo fue cuestión de tiempo para que me enterara. Justo en el preciso momento en que una de sus amigas presumía su “relación” con el hombre más sexy del campus escuché su nombre y todo se revolvió en mi estómago. Gracias a una amiga de ambas pude enterarme del lugar de su

siguiente encuentro, así que ese día me puse mi vestido más revelador y me aparecí en el lugar. Llegué justo en el momento en que la saludaba con un beso en la boca y un largo abrazo.

Pensé en retirarme; ya había visto todo lo que necesitaba pero decidí hacerle saber que no era tonta, que no estaba engañando a nadie, así que me dirigí a su mesa y me senté entre ellos dos. Cabe destacar que su cara fue un poema y Melanie no conseguía donde meter su cara. No dije una sola palabra. En ese lugar no le iba a reclamar absolutamente nada, no tenía ningún interés en ser la comidilla del bar. Por lo menos les hice saber que no me engañaban.

—Qué triste amiga que hayan terminado de esa manera. Yo que juraba que eran la pareja perfecta, algo así como Brad y Angelina Jolie.

—Ojalá tuviera la chequera de alguno de ellos dos. ¿Ya has pensado qué harás a partir de ahora?

—No lo sé Hanna, seguro me tocará buscar un trabajo mejor, ya no quiero ser más mesera, ya tengo un título universitario y en verdad deseo aspirar a algo mejor —dijo colocándose la toga y ajustando su birrete.

Yo hice lo mismo cuando vimos llegar a Carter, ya con su toga y su birrete puesto.

—Hola muñeca, estás preciosa.

—Hola muñeco, tu también te ves bien, muy elegante.

—Como siempre —dijo él guiñándole el ojo.

—Tu modestia siempre me abruma —comenta ella sarcástica y todos nos echamos a reír.

Cuando empezamos a entrar al teatro y tomamos nuestros asientos miré alrededor buscando a mis padres, pero nada.

Miré a Leah que había quedado justo a tres puesto de mí, me sonrió y yo le lancé un beso coqueto. La ceremonia fue de lo más amena, los estudiantes honoríficos, encargados de dar los discursos lo hicieron de manera muy agradable y hasta chistosa. Unos cuantos nos reímos cuando Amelia Graham, que no es la chica más graciosa del planeta, comentó algo parecido a que “este es el mejor momento de nuestras vidas, nunca tendremos más neuronas ni más cabello que el día de hoy”.

Cuando empezaron a llamar a cada uno de los graduados me empecé a sentir muy triste; no podía creer que mis padres hubieran preferido atender sus respectivos empleos antes que mi graduación y mi cumpleaños.

A medida que se iba acercando mi nombramiento, me desaminaba más y más. Mi cara debía expresar todo lo que sentía porque cuando miré a Leah, ella me dio una inmensa sonrisa.

Cuando ya por fin me tocó a mí ir a recibir el diploma volví a mirar hacia los asientos y al no poder reconocer a nadie caminé al pasillo con cara baja, subí las escaleras al escenario y caminé hacia la mesa donde se encuentran los directivos de la universidad. Para mi sorpresa a lo que levanto el rostro veo a mis padres al final de la mesa con mi diploma en la mano. Mis ojos se llenaron de lágrimas y lo que me provocó fue salir corriendo y abrazarlos, pero como pude contuve mi emoción y caminé lo más lento que pude. Cuando estuve frente a ellos solo pude vislumbrar los ojos de orgullo y las deslumbrantes sonrisas de ambos.

—Felicidades hija, estamos muy orgullosos de ti, eres la mejor hija que nos pudo haber regalado dios y por eso estamos muy felices de poder compartir estos momentos contigo.

Una lágrima rodó por mi mejilla y los abracé a los dos mientras el público aplaudía. Podría asegurar que fu el mejor momento de mi vida. Todo terminó entre festejos y abrazos entre los compañeros que compartimos 5 años de nuestras vidas, algunos nos hemos hecho más amigos que otros, pero prácticamente éramos como una comunidad, así que todos nos felicitábamos.

—¡Hija! —gritó mi madre desde una esquina y yo corrí a sus brazos.

—Mamá, pensé que se habían olvidado de mí; tremenda sorpresa que me dieron.

—Pero mi pequeña ¿cómo crees que te iba a dejar sola en un día tan importante? —dijo mi padre justo detrás de mí.

—Sí, papá, tienes razón, fue tonto de mi parte.

Le di un beso en la mejilla.

—¿Qué tienes preparado para hoy, pequeña?

—Pues, seguro Leah tiene todo un evento organizado, pero no me ha dicho nada.

—Manténnos informados hija. Pero nosotros sí te tenemos un regalo por tu graduación y cumpleaños.

—Saben que no necesito nada.

Mi padre sacó de su bolsillo interno de la chaqueta un sobre blanco, lo colocó en mi mano y sonrió mientras tomó a mi mamá por la cintura.

Cuando me disponía a descubrir su contenido, llegó Leah como siempre, muy escandalosa.

—Hola, señores Moore.

—Hola Leah felicidades para ti también, llegaste justo a tiempo.

—¿Sí? ¿para qué?

—Para que Hanna abra su regalo de graduación y cumpleaños.

—Pues ábrelo amiga, ya quiero ver qué es, seguro es un carro nuevo.

Saqué el contenido y me quedé sorprendida. Dos pasajes de avión para Europa; uno a mi nombre y otro a nombre de Leah. Ella empezó a gritar a nuestro alrededor.

—Hija cuando yo tenía tu edad me encantaba viajar, conocer nuevas costumbres, nuevas culturas, comidas, atracciones, lugares turísticos todo lo que ese país me pudiera ofrecer y pues te estamos dando la oportunidad que tú hagas lo mismo y que lo vivas al lado de tu mejor amiga.

—Pero eso les habrá costado una fortuna.

No podía creer lo afortunada que era. El pasaje tenía fecha de salida para los próximos dos días con regreso en un mes. 10 días serán en España, exactamente Madrid, luego 10 días más en Francia, exactamente en París, la ciudad del amor y por último Italia, nada más y nada menos que en Milán. Siempre había soñado con ir allá. Me parecía precioso y moderno.

Leah seguía dando vueltas a mi alrededor.

—Gracias, gracias, gracias, señores Moore, les prometo que cuidaré a Hanna y nos portaremos bien.

—Sabemos que sí —dijo mamá.

—Bueno pequeña, nos iremos a casa, las dejaremos celebrar.

—Por favor Leah deja de saltar y de gritar a mí alrededor que me tienes mareada.

—Pensaba ir a un bar a celebrar nuestra graduación y tu cumpleaños y emborracharnos hasta perder el conocimiento pero esto es mucho mejor.

De repente ella se paró en seco, su sonrisa desapareció:

—Lo siento Hanna, no te puedo acompañar.

—Pero, ¿por qué?

—No tengo quien cuide a mi mamá, tú sabes que ella solo cuenta conmigo.

—Pero Leah, esto es una oportunidad única, seguro que conseguiremos una solución.

—No Hanna, simplemente no puedo dejar a mi mamá sola. Pero, anda no te desanimes, seguro que la pasas espectacular tú sola por allá y cuando regreses me cuentas todas las aventuras que tuviste. Así que arriba ese ánimo y vámonos de copas.

Antes de llegar a nuestro bar favorito pasamos por la casa de Leah. Nos cambiamos, ambas nos colocamos unos short cortos y sexy y unas franelillas; la de ella blanca y la mía roja. Queríamos estar lo más cómodas posible para la celebración. Cuando llegamos al bar, el ambiente era festivo, muchos de nuestros compañeros celebraban. Nos sentamos en una mesa con otros graduados riéndonos de cada anécdota que nos sucedió durante nuestro periodo académico. No pude evitar ver la cara de tristeza de mi pobre amiga.

—Leah ¿estás bien?

—Si amiga, es solo que me hubiera encantado conocer París.

—¿Y Carter? ¿Dónde está? Seguro que él te anima la noche.

—Anda con el estúpido de tu novio... es decir, ex novio.

—Ojalá que no se le ocurra aparecer aquí con él, me dañaría la noche —dije.

—Pues amiga te pido disculpas por adelantado.

Carter y Ethan entraron al local bastante bebidos.

—Hola muñeca, te extrañé.

—No lo habrás hecho mucho porque apenas ahora es que apareces Carter, Hanna y yo tenemos tiempo acá sentadas.

—Por favor nena, no me regañes, solo quiero que la pasemos bien.

Ella mantenía el ceño fruncido, pero cuando él le regaló una de sus sonrisas esplendorosas, ella también se rió y se besaron.

—Hola —dijo Ethan

—Hola —dije yo evitando su mirada.

Pasé la noche bailando, riendo y tomando, a pesar de la presencia de mi incompetente ex. La noche fué un éxito total. Leah se veía feliz junto Carter.

—Leah acompáñame al baño por favor, ya no aguanto.

—Ay Hanna anda tú, yo te espero acá —me dijo agarrada del cuello de Carter.

—Pero Leah...

Me ignora descaradamente dándole un beso apasionado a Carter. Me dirigí al baño donde había una cola como de cinco chicas así que me recosté a la pared con los ojos cerrados. Cuando ya me tocaba sentí una mano que me empujaba por la espalda y cerró la puerta detrás de mí. Cuando volteo para reclamar me doy cuenta que es mi ex chico.

—¿Qué diablos haces aquí, Ethan? ¿te perdiste? El baño de hombres queda del otro lado.

—Necesitamos hablar —dijo acercándose e impregnándose de su aroma a Ron.

—Sal de aquí, no tengo nada que decirte, lo nuestro se acabó.

—Pero mi princesa, me equivoqué, lo sé, dame otra oportunidad.

—Para ti no hay más oportunidades, te lo voy a poner de esta manera: con tu infidelidad lo único que generaste en mí fue desamor, ya no soportaría que me tocaras, que me besaras; es que ni siquiera me gustaría que me tomaras de la mano, ya no te quiero. ¿Fui lo suficientemente clara para ti?

—Pues eso no lo creo —dijo acercándose más y ya yo no tuve para dónde huir así que estiré las manos para detenerlo pero él siguió avanzado.

—Quítate de encima, Ethan.

—Hazlo, nadie te escuchará con la música. No te hagas la dura y disfruta el momento, yo sé cuánto te gusta que te toque aquí —dijo presionando su rodilla contra mi vagina.

Yo seguí moviéndome tratando de sacarlo de encima de mí pero no lo logré mover ni un milímetro, así que utilizo otra táctica, extendo mi cabeza hacia atrás y lo miro con ojos llenos de

deseo.

—Tienes razón amor, me encanta que me toques así —me miró con cara de sorpresa por unos segundos y luego sonrió con satisfacción, soltó mis manos y llevó las suyas a mis pechos. Me acerqué a él haciéndole creer que disfrutaba de su tacto y cuando se acercó para besarme, le planté un fuerte rodillazo en sus partes blandas y corrí hacia la puerta mientras se retorció en el asqueroso piso del baño.

Al salir vi a un par de chicas que me miraban con mala cara, pero cuando se asomaron al baño y vieron a Ethan gritando del dolor sacaron sus teléfonos celulares y comenzaron a reír mientras grababan.

Cuando llegué a la pista de baile ya no veía a Carter ni a Leah; a la distancia vi a un amigo en común y me dirigí hacia él.

—Cristian, ¿no has visto a Leah?

—Sí, me dijo que se iría con Carter a su casa, que se verían mañana.

Cuando abrí los ojos el sábado casi al mediodía me levanté, me cepillé los dientes, tomé una ducha y me dispuse a comer algo que se asemejara a un desayuno—almuerzo combinado. Abrí el microondas y vi un par de sándwich que parecían bastante apetitosos. Mientras me siento a la mesa con mi comida y un jugo de naranja natural, le escribo un texto a mi madre:

“Pensé que estarían hoy en casa, quería que me ayudaras hacer la maleta :(”.

Recibo una respuesta de su parte:

“Se presentó un problema de trabajo. Te quiero mucho, regresaré en dos horas y te prometo que saldremos a hacer unas compras rápidas para tu maravilloso viaje. ¿Estás emocionada?”.

“Lo estoy, es solo que Leah me devolvió el pasaje, temo que sin ella el viaje sea muy aburrido”.

“Tranquila hija todo saldrá bien, voy entrando a una reunión nos vemos en casa, te quiero”.

Le envié un mensaje a Leah, pero no respondió. Seguro que todavía estaba pasando la resaca, así que me lancé al cómodo sofá marrón que se encuentra en la sala de mi casa frente al televisor y me dispuse a entretenerme con una buena película mientras llegaba mamá.

Entre los canales conseguí una historia de amor entre dos jóvenes que se querían pero eran separados por la guerra, sin embargo, ellos deciden seguir su relación mediante cartas. La idea es sumamente romántica pero absurda, no sé qué mujer puede ser tan ilusa para creer que un hombre a la distancia va a ser fiel; sea en las condiciones que sea, los hombres por naturaleza son infieles, lo traen impreso en su ADN, no hay forma de discutir eso.

Sin embargo me veo absorta por la historia cuando revelan que la infiel fue ella. No pude evitar poner las manos en mi cara, abrir los ojos como unos platos y la boca como un pescado; es que hay que ver que también existen mujeres malas en este mundo. Pero cuando al final los dos terminan juntos, me río porque ningún hombre en este mundo aceptaría que le sean infiel y después volver con ellas pero es fantasía, una simple historia.

Al rato llegó mi madre.

—Hola hija, me quito mi traje de señora responsable y nos vamos al centro comercial.

—Está bien.

Pasamos la tarde—noche de paseo en el centro comercial; compramos un par de cosas que según ella eran indispensables para el viaje, terminamos sentadas en un restaurante de comida rápida.

—Hija, si llegas y alguien te dice para compartir taxi tú dices que no. Si sales procura que no sea tan lejos del hotel, no aceptes bebidas a los desconocidos, no estés afuera hasta tarde...

—Tranquila, todo eso lo sé desde que tengo 15 años.

—Es que tú nunca has estado sola en un país desconocido y la verdad me está provocando un poquito de ansiedad la situación.

—¿Para qué entonces me regalaste el viaje si ibas a estar así de nerviosa? Para eso me quedo en casa.

—No hija, tú tienes que vivir y yo tengo que acostumbrarme a que ya no eres una niña, tienes que expandir tus alas, solo ten cuidado ¿sí? Recuerda que tú eres la niña de mis ojos.

Cuando llegamos a casa eran alrededor de las 8:30 de la noche; disponía de dos horas para bañarme, hacer maletas y acostarme a descansar porque mi vuelo salía a las 8 de la mañana.

Escribo a Leah:

“Buenas noches amiga, mañana salgo a las 8, aunque no vas a estar en presencia te llevo conmigo en mi corazón, te quiero”.

Por algunos minutos esperé su respuesta, pero nada, así que apagué la luz y me dispuse a dormir un poco triste y culpable de no poder hacer nada para ayudarla.

Ya camino al aeropuerto la mañana estaba despejada y hermosa Miré por última vez los pinos del bosque que rodean a mi ciudad y sonreí en tratar de imaginar cómo serán otros lugares.

Cuando por fin llegamos al aeropuerto iba de la mano de mis padres.

—En cuanto llegues, comunícate con nosotros ¿sí? Estaremos esperando tu llamada.

—Claro, no lo olvidaré.

—Antes de que te vayas, te tenemos una última sorpresa.

—Si me siguen dando sorpresas voy a empezar a sufrir del corazón.

Justo en ese momento escuché mi nombre en la distancia.

—¡Hanna! —dijo corriendo mi amiga, con su maleta en la mano.

—¡Leah! ¿Dónde te habías metido?

—Tu madre quiso que fuera una sorpresa, ella y tu papa le cancelaron a una enfermera para que cuidara a mi madre, mientras yo voy a este maravilloso viaje contigo.

CAPÍTULO II

El vuelo estuvo un poco largo y tedioso, más que todo porque Leah no paró de tomarse fotos. Llegamos a Madrid a las 8:30 de la noche. Nos quedamos en un hotel algo anticuado pero iluminado y muy moderno en su interior.

—Hanna, tomemos un baño y salgamos ¿sí? Por favor.

—Leah, son las 9 de la noche, estoy cansada, ¿te parecieron poco las 10 horas de viaje?

—Pero ni que hubiéramos venido corriendo.

—Pues no, pero en verdad estoy cansada; te prometo que mañana haremos todo lo que tú desees, pero por hoy descansemos ¿sí? ¿Qué te parece si pedimos servicio a la habitación?

—Bueno está bien, quiero muchas papas fritas.

El día siguiente fue hermoso. Brillaba el sol en nuestra ventana y se respiraba un aire nuevo. Cuando abrí los ojos ya Leah estaba bañada, vestida, peinada y maquillada.

—Hanna, despierta. ¿Vinimos a dormir o a pasear?

—Pero... ¿Qué hora es?

—Son las 7:30 de la mañana. Ya hay mucha gente en la calle, así que despierta.

Me da una nalgada y yo me levanto de la cama de un salto y corro detrás de ella. Iniciamos la mañana yendo a un pequeño café cerca del hotel. Mientras comemos Leah me contó de su noche de pasión con Carter el día de la graduación.

—Tan bello Carter, tenía todo organizado, la habitación estaba llena de pétalos de rosas, velas por todos lados y su teléfono celular sonaba mi canción favorita. Hicimos el amor como un par de conejos y en todas las posiciones posible.

—Demasiado información —dije tapando mi cara y colocándome roja como una manzana.

—Yo nunca te he preguntado pero... ¿no eres virgen verdad?

—Claro que no, para mi desgracia mi primera vez fue con el estúpido de Ethan y no fue la mitad de romántico de lo que tú me estás contando, me arrepiento pero... ya para que hacerlo, no vale la pena.

—Que lastima amiga, me encantaría que descubrieras lo bonito que puede ser tener una relación normal y amorosa.

—La verdad, me gustaría saberlo, pero justamente en este momento lo único que quiero es disfrutar de mi soltería. ¡Fiesta, alcohol y muchos chicos!

Ambas chillamos y reímos mientras la gente nos miraba como un par de fenómenos. Después de desayunar comenzamos el recorrido turístico. El primer lugar que nos recomendaron fue una plaza llamada Puerta del sol inmensa. Reconocí un edificio que he visto en algunas películas y canales de televisión a fin de año, con su reloj conocido como el reloj de las campanadas. Al medio una hermosa fuente con colores en su interior. Las personas se aglomeraban a su alrededor para tomarse fotos o para aprovechar la brisa del agua y calmar un poco el calor. Nos tomamos un montón de fotos y nos encontramos inmersas en la historia del lugar.

—Me encanta la cultura de estas personas Hanna, todo es tan hermoso... viviría feliz aquí.

—Sí es precioso, pero el calor me está matando amiga, vamos a esa cafetería a comprar algo frío de tomar porque me siento un poco mareada.

—Ni se te ocurra desmayarte.

Fuimos a la cafetería y pero estaba llena. Leah se adentró entre el gentío para conseguirme algo pronto. Miré a mi alrededor pero no encontré silla donde sentarme. Me sentí mareada.

Me sostenía de las paredes y cuando no pude más me desplomé en el piso y solo recuerdo una voz masculina que dijo: ¡Cuidado!

Volviendo de mi inconsciencia escuché a Leah gritando:

—¡Hanna! Por el amor de dios. Abre los ojos.

De a poco abrí los ojos.

Me sentí avergonzada, recuperé la compostura lo mejor posible y traté de levantarme pero sentí que me sujetan por la espalda. Era un hombre de piel bronceada, ojos oscuros y cabello un poco largo. De ropa deportiva y cuerpo atlético. Sonríó un poco no sé si en señal de agradecimiento o de estupefacción, pero él me devuelve la sonrisa y admiro sus perfectos dientes blancos.

—Hanna, él es Evan, cuando te desplomaste él trato de ayudarte.

—Mucho gusto Hanna, fue un placer ayudarte —dijo extendiendo su mano. Coloqué la mía sobre la suya y sentí electricidad fluyendo entre mis dedos, así que me incómodo y la retiré rápidamente.

—Muchos gusto Evan, gracias por la ayuda.

No respondió. No me quitaba los ojos de encima.

—No tienes nada que agradecerme, solo fue un golpe de calor, suele pasar mucho por acá, más que todo a los turistas que no están acostumbrados a nuestro clima. Mantente hidratada y todo estará bien.

—Gracias por el consejo. Leah regresemos al hotel ¿sí?

—Pero Hanna...

—Vamos —y comencé a caminar. Leah se despidió del chico y sé que debí haber hecho lo mismo pero me sentí muy intimidada; nunca me había sentido así.

—Amiga, que mal educada, por lo menos pudiste decirle adiós.

—Sí bueno, no me gustaba como me miraba.

—¿No te gustaba? ¿Pero estás loca? Ese hermoso hombre te estaba mirando como si viera a la virgen María, lo que le faltó fue ponerte velas alrededor.

—Bueno ya olvidemos el tema solo fue un desconocido que me topé por primera vez y más nunca volverá a pasar así que no digas locuras.

—¿Primera vez? Bueno si quieres puede existir una segunda vez —dijo sonriendo mientras sostenía frente a mi rostro un papel en su mano.

—No me digas que...

—Sí, es su número de teléfono, me pidió dártelo. No lo rompas ni lo botes Hanna, el chico es divertido, ingenioso y muy apuesto.

—Pero, ¿cómo sabes tú eso? Si solo lo hemos visto una vez.

—Bueno tú sabes cuánto hablo cuando estoy nerviosa y estuviste mucho tiempo inconsciente, tuve que entretenerme en algo para no perder la cordura.

—¿Así que le averiguaste la vida al pobre hombre?

—Bueno exactamente así no fue pero sí conocí ciertas cosas de él. Anda no seas aguafiestas, estamos de vacaciones.

Miré el papel en mis manos miré la cara de cordero de Leah y guardé el papel en mi bolsillo. Llegamos al hotel antes del almuerzo, decidí tomar una ducha mientras Leah investigaba en internet un buen restaurante para comer.

Opté por unos jeans ajustados y una blusa sin mangas blanca con franjas azul oscuro. Me coloqué unas zapatillas azul y acomodé mi cabello suelto de un lado. Un poco de polvo, rubor, mascara para las pestañas y lápiz labial.

Luego de comer recorrimos las calles de Madrid tomadas del brazo y cuando cayó la noche nos fuimos a nuestra habitación para recuperar fuerzas. Aún nos quedaban 9 días por delante.

Al día número 7 en Madrid visitamos innumerables lugares: museos, plazas, parques y jardines, cada lugar nos dejó un recuerdo memorable para toda la vida.

No había podido dejar de pensar en el chico de la cafetería ni en lo grosera que fui después que tan amablemente me brindara su ayuda. Así que saqué el papel con su número de teléfono.

—¿Aló?

Supé que era él y todo el discurso que tenía en mi cabeza se cayó a pedazos.

—¿Hanna?

Abrí los ojos como platos cuando dijo mi nombre. ¿Cómo es posible?

—Hola.

—No podría olvidar tu voz... ni tus ojos.

—Gracias, te estaba llamando para disculparme.

—¿Por qué?

—Fui muy grosera, no me despedí, ni te agradecí como era debido por haberme ayudado.

—Bueno, no te preocupes, ¿Cómo te has sentido? ¿Mejor?

—Sí, realmente bien.

—Me alegra.

—Bueno, tú...

—Te parecerá extraño lo que estoy a punto de decirte pero ¿quieres ir a tomar un trago conmigo?

—Bueno no me parece tan extraño, yo te estaba llamando para eso.

—¿En serio?

—Sí —dije con voz avergonzada

—Bueno, entonces hazlo.

—¿Qué?

—Invítame a salir.

—Ah no, ya tú lo hiciste, así que te tomo la palabra.

—Bueno hagamos algo, ¿sabes cuál es la Plaza Puertas del Sol?

—Sí, fue la primera que visite.

—Bueno cerca hay una zona que se llama Huertas, es toda una zona en donde se puede encontrar la mejor vida nocturna en Madrid, me gustaría llevarte a mi lugar favorito que se encuentra ahí.

—Bueno me parece bien, mi amiga y yo casualmente queríamos salir hoy de fiesta podemos aprovechar de hacerlo contigo.

—Me parece muy bien, te espero a las 9 de la noche en la fuente que se encuentra en el centro la plaza Puertas del Sol, ¿ok?

—Muy bien.

—Pásame tu número de teléfono para llamarte por si no te encuentro.

—Ok te enviaré un mensaje.

—Perfecto, hasta más tarde preciosa.

Hacía que sintiera mariposas en el estómago. Cuando Leah regresó de la piscina le conté.

Estoy casi segura que ella se emocionó mucho más que yo. Decía que tenía algo llamado “soledad vaginal”. Sacó de su maleta un precioso vestido color rojo, con poco escote en la parte delantera, tirantes finos unidos en la parte trasera en forma de “X” haciéndole decoración a una espalda totalmente desnuda.

—Este es tu vestido para esta noche, te aseguro que no podrá quitarte la mirada de encima.

La miré con el ceño fruncido; me parecía demasiado para una primera cita, si es que le podría dar ese nombre, pero sé que de negarme solo podría haber logrado un par de horas de discusión.

CAPÍTULO III

De verdad que nos veíamos despampanantes. Hicimos mano de nuestros bolsos y salimos de la habitación. Salimos del ascensor y nos encaminamos a la puerta principal cuando escuchamos una voz a la distancia, una voz conocida. Era Carter.

—Muñeca —dijo mientras Leah se lanzaba a sus brazos—. Pasar un mes sin ti era demasiado, así que hice mano de todos mis ahorros, más una ayuda extra que tuve y vine a buscarte, para que pasemos estas vacaciones juntos. Ya tengo eso listo, conseguí una habitación en su mismo piso, estaremos cerca.

—Muy bien, entonces déjale tu maleta al botones y camina, que ya íbamos de salida y nos están esperando.

—¡Hanna! apenas va llegando y quiero pasar un tiempo con él. ¿Por qué no te adelantas y te envió un texto cuando estemos listo.

—¿Me vas a dejar sola?

—¿Quién es Evan? —reclamó Carter con cara muy seria.

—Después te cuento cariño, anda amiga, se te está haciendo tarde, seguro que ya te está esperando, yo te prometo que en cuanto me desocupe, estaremos contigo.

Sabía que lo que me estaba diciendo era mentira, después que entre a la cama con Carter será imposible sacarl.

—¡Mala amiga!

Caminé a nuestro punto de encuentro, pensando en qué diablos le iba a decir en toda la noche a Evan. Leah es la que tenía mil temas de conversación y yo me estaba confiando de eso para que la noche no se tornara rara o aburrida. A la distancia vi la fuente, me detuve en seco por un momento y me entraron unas ganas terribles por salir corriendo al lado contrario.

—Espero que no estés pensando en cambiar de opinión.

Miré hacia atrás sobresaltada y me sorprendió ver a Evan parado con total tranquilidad.

—Pero... ¿Cómo?

—Desde hace un par de calles vengo detrás de ti, pero no te quise abarcar y que me fueras a ver como un acosador.

—¿Así que mejor me perseguiste un par de cuadras sin que me diera cuenta?

—Buen punto, creo que no fue la mejor elección pero bueno aquí estoy ¿y tu amiga?

—Historia Larga —le digo mientras giro los ojos.

—¿Entonces seremos nosotros dos nada más?

—Eso parece.

—Pues la noche se está tornando mucho mejor.

Me tomó del brazo e inmediatamente las piernas me temblaron, mi respiración se agitó. Envolví mi brazo con el suyo y empezamos a caminar.

—Éste es mi favorito. ¿Quieres entrar?

—Claro, para eso estamos aquí.

Todos los empleados lo saludaban, por lo visto pasaba mucho de su tiempo en ese local. Nos sentamos en una zona VIP, las luces láser en colores de neón llenaba el local. La música me gustaba y me provocaba bailar.

—¿Te gusta?

Asentí con la cabeza.

—¿Quieres una cerveza?

Volví a asentir con la cabeza, mirando alrededor.

—Hey... —toma mi barbilla entre sus dedos y me obliga a mirarlo—. Esto solo funcionará si te comunicas conmigo.

Justo en ese momento me di cuenta que no había hablado, simplemente había hecho muecas así que sonreír con coquetería.

—Lo siento, es que no estoy acostumbrada a esto.

—¿Nunca has tenido una cita?

—¿Esto es una cita?

—Pensé que sí.

Me quedé callada, pero no creo que alguien pueda tener una cita con una persona que apenas conoce y no en las mejores circunstancias, pero sin ánimos de ser aguafiestas cambié el tema de conversación.

—¿Vienes muy seguido acá?

—Sí, se podría decir que sí.

—Me imagino que con tu novia.

—No tengo novia desde hace años.

No puedo evitar reír, ¿desde años? No puedo creerlo.

—Es en serio —dijo él mirando mi reacción.

—Si tú lo dices, pero no lo creo en verdad, lo siento por no ser tan ilusa como tus otras citas.

—No tengo citas tampoco.

Yo volví a reír, su cara se tornó dura y callé se veía furioso aunque dolido también. Después de haber pasado ese momento incómodo empezamos a disfrutar de la noche, no sé si por las cervezas que ya nos habíamos tomado pero ambos estábamos mucho más relajados.

Pasamos la noche riendo, bailando, bromeando y conociendo un poco más el uno del otro. Su apellido Baker y trabajaba en un restaurante familiar, de chef. Sus padres y él son americanos, originarios de Houston, Texas, pero tenían un par de meses viviendo en Madrid porque estaban evaluando colocar una sucursal ahí. Yo le conté parte de mi vida también, le hablé de mis padres y de la loca de mi amiga.

—¿Y qué haces acá? —preguntó con curiosidad.

—Bueno, mi sueño siempre ha sido viajar y mis padres consideraron que con 23 años y recién graduada tengo la madurez necesaria para viajar a tres países distintos durante un mes.

—¿Es decir que estás de paso?

—Correcto.

—¿Cuándo te vas?

—Pasado mañana.

Por un momento se me quedó mirando de manera inmutable, su mirada hizo que mi cuerpo sintiera escalofríos, pero no de miedo sino más bien de deseo.

—Saldré a fumar un cigarrillo ¿me acompañas?

Nos dirigimos a la parte de atrás del club, solo había un par de personas en una esquina y Evan y yo nos colocamos un poco alejados de ellos. Encendió un cigarrillo mentolado y yo le pedí uno para acompañarlo, por lo general no fumo pero cuando tomo a veces me provoca.

—¿Recuerdas cuando temprano te dije que no tenía novia ni citas?

—Sí.

—Resulta ser que hace tres años tuve una novia, fuimos novios desde la preparatoria, nos llevábamos muy bien. Un día me pidió que hiciéramos un viaje, yo no quería, estaba cansado pero ella insistió. En el camino me quedé dormido y estrellé el carro contra un árbol. Ella falleció instantáneamente por el impacto...

Dejó de fumar y me le quedé viendo con los ojos bien abiertos. Sus ojos se empañaron momentáneamente, luego sacudió la cabeza y sonrió para alejar las lágrimas que ya se asomaban.

—Después de Teresa, no me atreví a salir con más nadie, necesitaba sanar mis heridas, pero luego de tres años apareciste tú, cayendo desmayada en mis brazos, y al tocarte, sentí chispas hiciste latir de nuevo mi corazón pero cuando abriste tus ojos y me miraste por primera vez supe que sería tuyo a partir de ese momento; rogué a Dios por que llamas y cuando lo hiciste todo en mí se encendió, como si fuera un auto nuevo y sé que es raro que te diga esto en nuestra primera cita pero me voy enterando que no tengo tiempo para cenas, salidas ni paseos solo tengo el hoy y si tú quieres el mañana también.

Yo tenía mis ojos abiertos como platos, no lograba emitir ninguna palabra, me ahogué con el humo del cigarrillo y mientras tosía él se acercó a mí con su olor a perfume. Pasé mi mano por su rostro, limpiando la humedad de una lágrima furtiva y justo en ese momento me permití ceder a lo que venía sintiendo desde el día en que lo conocí.

Me puse en puntas de pie y le planté un tierno beso en la comisura derecha de su boca.

Con rapidez sorprendente me tomó de la cintura y me besó profundo y apasionado y me perdí en el bailar de su lengua en mi boca; cuando nos separamos quedamos jadeando por la falta de aire y por la pasión que emanaba de nuestros cuerpos.

—Quisiera tener un momento contigo a solas.

Lo miré de arriba abajo con pensamientos lujuriosos.

—Acompáñame a mi casa, vivo cerca.

—¿Cómo sé que no eres un asesino en serie, que me quiere llevar a su casa para violarme y matarme? —le dije levantando una ceja para ganar tiempo y pensar bien mi próximo paso. Si decidía irme con él a su casa pasaría lo inevitable y podría pensar que era una chica de solo una noche, pero lo cierto es que solo tenía esa noche y parte de la mañana para disfrutar de ese hombre que me había hecho sentir como nadie a mis 23 años.

—Esta noche soy toda tuya.

Yo misma me ericé al escuchar mi voz y creo que ocasionó el mismo efecto en él. Me tomó de la mano y caminamos pacientes hasta salir del callejón donde nos encontrábamos, cuando retomamos el camino principal lleno de luces y música lo miré de reojo. Su perfil masculino, su cabello un poco revuelto eran realmente fascinantes.

—¿Estás cansada?

Cerré los ojos buscando fuerzas para recuperar la compostura, pero para mi sorpresa Evan me tomó en brazos sobre sus hombros y comenzó a caminar.

—¡Evan! ¿Qué haces? ¡Bájame!

—Estas cansada y necesito que lleguemos pronto así que mejor yo te llevo.

—Pero...

—Pero nada, quédate tranquila, procura no vomitarme ni desmayarte, ya estamos cerca.

Cuando llegamos a su casa vi con agrado que era sencilla y austera. Me bajó de sus hombros y su mirada se fijó en mí y sus manos no soltaron mi cintura. Miré su boca entreabierta. Pasó su lengua por mis labios y luego me besó, haló mi cabello para acceder más profundo a mi boca y yo

le muerdí el labio del deseo. No sé si pasamos horas, minutos o segundos besándonos pero nuestras manos no dejaron de explorar nuestros respectivos cuerpos y cuando sentí que presionaban mis senos me cegué de lujuria y lo empuje hasta que cayó en un mueble cercano, subió la falda de mi vestido dejando ver mi panty roja y me senté sobre él, lo tomé del cabello y lo volví a besar. Aprisionó mis glúteos, y yo me moví de manera juguetona, por un momento nos separamos para agarrar aire.

—Eres hermosa.

—Tú también eres hermoso.

—En serio, no es un juego, no sé qué hiciste conmigo pero estoy en tus manos.

Lo miré a los ojos y le di un tierno beso en la frente.

—Eres dulce y tengo que ser sincero contigo, te deseo, mi intención de traerte a mi casa es porque quiero hacerte el amor.

—Hazlo entonces.

—Pero tengo que advertirte algo, si te hago mía en este momento, no creo tener las fuerzas para dejarte ir, te quiero para mí a partir de hoy, hoy mañana y siempre, no tengo mucho que ofrecerte solo soy un chef que tiene un buen negocio familiar, pero te prometo que si me permites siempre cuidaré de ti lo mejor posible y te amaré sin condiciones, sin medidas ni mentiras.

Lo miré con tal sorpresa que mi cara debe haber sido un poema. Una cosa es tener una noche loca en Madrid y otra muy distinta lo que me estaba ofreciendo y pidiendo este hombre, apenas nos conocíamos y no me parecía sensato jurarnos amor eterno.

Me tomó la mano y la colocó en su pecho, del lado del corazón.

—¿Lo sientes? ¿Lo escuchas? pues late por ti. Si aceptas entregarte a mí, siempre latirá por ti, y mientras mi corazón lata entonces yo viviré solo para ti.

Sus ojos me demostraban sinceridad.

—Quiero ser tuya, solo no me lastimes, porque las últimas esperanzas que poseo sobre la humanidad las estoy colocando en ti.

Sonrió como si fuera navidad y comenzó a besarme nuevamente sin pasión ni lujuria sino con total devoción. Alzó mi pequeño vestido rojo prestado y yo salí del él con total normalidad, luego comencé a desabrochar su camisa de cuadros rojos y negros. A medida que cada botón se abría iba dejando a su paso una inmaculada piel lisa sin nada de vellos. Relamí mis labios calmando la necesidad de pasar mi lengua por su piel, sin embargo, me acerqué a su cuello y le besé de extremo a extremo.

—No me parece justo que ya yo estoy prácticamente desnuda y tú todavía tienes mucha ropa.

—Es que tú estabas un poco ligera de ropa. Tranquila ya voy a solucionar lo de mi ropa.

Me levantó de su regazo y me colocó de pie frente a él, luego se levantó y empezó a desabrocharse el botón del pantalón. Cuando se deshizo de él su erección salió a la vista. Yo me quedé estática, creo que nunca había visto un miembro tan grande.

Se quedó desnudo sin acercarse ni un centímetro. Me daba espacio de asimilar las cosas así que quité mis pantys y me acerqué a él, acaricié su pecho, sus brazos, su cuello y de manera rápida lo besé con fuerza mientras que con la misma intensidad tomé su miembro en mis manos y empecé a estimularlo.

Me puse de rodillas y sin mayor antelación tomé su paquete y lo coloqué en mi boca. Comencé a chuparlo poco a poco, su sabor era delicioso e indescriptible. Evan gemía con fuerza y yo disfrutaba de su sensación, chupando, mordiendo y pasando mi lengua por su punta.

Me tomó de los hombros y me colocó de pie.

—Hermosa, si sigues así no voy a durar mucho y quiero disfrutar de ti.

Me besó, se colocó entre mis piernas encima de mí y cuando no lo esperaba me penetró con sutileza. Gemí por la sensación de plenitud; permanecemos unidos por un par de segundos mientras Evan se comenzó a mover muy lentamente.

—Estás realmente mojada, me vuelve loco tu humedad. ¿Estás bien?

—Sí —le digo con los ojos cerrados.

—Mírame.

—Tus ojos son del color del cielo, me encantan.

Sonreí, lo besé y empujé mi cuerpo hacia el suyo para profundizar la penetración. Evan me regaló una media sonrisa y comenzó a moverse con más fuerza.

—¿En qué piensas?

Su voz me hizo regresar de mi lugar interno de reflexión personal y en ese momento sentí sus dedos jugar con mi cabello mientras me miraba fijamente.

—En nada —sonríó temerosa.

—Anda, dime.

—Es solo que nunca había hecho algo como esto, ahora que pasó el momento pienso que tal vez no allá sido una de mis decisiones más sensatas.

Él se sentó y me miró con gesto muy serio.

—¿Te estás arrepintiendo?

—No me mal entiendas, me encanta lo que acabamos de hacer, tú me encantas. Es solo que mis padres siempre dicen que soy muy sensata en el tema de toma de decisiones y si vieran lo que acabo de hacer seguro que ambos caerían sobre sus glúteos.

—Me asustaste por un momento, todo lo que dije al principio era cierto, tú has despertado sensaciones en mí que tenía años que no sentía. Después de la muerte de Teresa nunca quise ni siquiera intentarlo con nadie más, pero contigo es distinto. Quiero que me des la oportunidad.

—¿La oportunidad de qué?

—Quiero que me des la oportunidad de amarte, de demostrarte que esta puede ser la mejor decisión de nuestras vidas. Sé que nos conocemos muy poco, pero cuando te vi supe que eras tú por la que había estado esperando.

Ambos nos miramos con fuego y cuando la intensidad aumentó nos besamos con auténtica pasión mientras nos entregamos nuevamente el uno al otro.

CAPÍTULO IV

A la mañana siguiente me levanté en una cama desconocida.. Evan frente a la cama me miraba.

—Hola preciosa.

—Hola —dije con timidez.

Con el torso desnudo y una toalla amarrada a su cadera se colocó del lado de la cama donde yo me encontraba y me besó con dulzura.

—Pensé que dormirías hasta tarde y me daría tiempo de irte a buscar el desayuno.

—No te preocupes, no tengo hambre.

—Algo tienes que comer, después del maratón de anoche, necesitas dar energía a ese pequeño cuerpo.

Sonreí apenada mientras él se sienta en la cama. Me dijo:

—Pasé toda la noche viéndote dormir, creo que nunca lo había hecho con nadie; te veías tan calmada, tan completa y no puede evitar sentirme partícipe de esa tranquilidad. Desperté muy temprano y medité cuál sería mi próximo paso contigo, porque como te he dicho mil veces no estoy dispuesto a dejarte ir, pero sé que este es tu último día en Madrid así que he tomado una decisión.

—Sabía que esto no funcionaría. Vivimos en polos opuestos, en algún punto la fantasía debía acabar.

—¿No quieres intentarlo?

Decidí ser todo lo sincera posible.

—Claro que quiero, me gustas, tú has hecho que yo me sienta como nunca me he sentido con nadie y tampoco es que tenga mucha experiencia en el plano del romance pero estoy segura que tú has movido mi piso. Pero ¿cómo podemos estar juntos? Yo solo estoy de paso, mañana yo estaré en Paris y tú te quedarás aquí junto con todo lo que hemos vivido en este par de horas.

—Solo necesito saber algo. ¿Quieres intentarlo? Solo dime sí o no.

—Sí.

—Entonces yo te seguiré al fin del mundo si es necesario.

Lo miré atónita, él se levantó de la cama, sacó una maleta marrón de cuero y cierta cantidad de ropa y la colocó de a poco dentro de la maleta.

—¿Qué haces?

—Iremos a Paris.

—¿Pero tú estás loco, Evan? ¿Cómo que iremos a Paris? Yo voy a Paris, tú tienes que estar aquí, tú...

—¿No quieres que vaya?

—No, sí, no sé, esto me parece una locura.

—Necesito que entiendas algo. He decidido que quiero estar contigo, no hay nada más importante para mí en estos momentos que tú, así que te pregunto por última vez: ¿quieres intentarlo? Si no quieres no hay problema, no te sientas presionada por nada, yo me alejaría y aquí no ha sucedido nada.

Lo miré y de repente imaginé no tenerlo en mi vida y me pareció inconcebible y justo en ese momento me di cuenta que en verdad quería intentarlo. Así que habiendo tomado la decisión me

arrodillé a su lado, lo tomé del cuello y lo besé. Su lengua inmediatamente se introdujo en mi boca. Ni siquiera me había lavado los dientes así que rápidamente me separé de él y recobrando el aliento le pedí que me dejase cepillar los dientes por lo menos, a lo que respondió con una sonrisa lobuna.

La cercanía de su cuerpo, el calor que emanaba de él, su olor a gel de baño y su lengua curiosa hicieron que me desvaneciera en un trance profundo de sexualidad. Estiré los brazos y lo tomé del cabello, sus labios se separaron levemente de los míos así que aproveché la oportunidad de morder su labio inferior luego su barbilla, su cuello y su hombro.

Me levanté sosteniendo su mano y lo guié hasta la cama, le pedí que se sentara mientras me saboreaba los labios al ver su erección. Me coloqué de rodillas entre sus piernas y mientras me introducía el pene en la boca no quité la mirada de la suya en ningún momento. Ví que sus ojos brillaban de deseo y eso hizo que me sintiera como una felina en celo. Succioné y mordí su punta una y otra vez. Pasé mi lengua por su agujero para saborear las gotas de excitación que salían de él. Cuando sentí su excitación al máximo detuve mis movimientos y sus ojos se volvieron a fijar en los míos.

—Necesito sentirte —le dije relamiendo mis labios. En la cama me coloqué encima de él. Introduje su pene en mi camino del placer y arqueé la espalda para disfrutar del placer. Lo miré a los ojos pero los tenía cerrados y no pude evitar pensar que era una locura pero se sentía muy bien.

Comencé a moverme poco a poco, hice equilibrio y coloqué mis manos en su pecho, de arriba abajo, adelante y atrás, no paré de moverme. Aprisionó uno de mis pechos con su boca, chupó de él hasta que se tornó duro. Me abrumaba cada sensación y cuando no pude más me dejé llevar por un orgasmo que me arrolló y dos movimientos después él también se dejó ir jadeando mi nombre en mi oído.

Encima de él pasé mis dedos por su pecho desnudo y no pude evitar sentirme en casa. Ninguno de los dos nos movimos ni dijimos una palabra pero sé que él se sintió igual que yo. Justo cuando sentí que iba a caer dormida escuché mi celular sonar.

—Lo siento amor. ¿Por qué ríes?

—Porque por primera vez me llamaste amor y me encantó.

Ví en la pantalla el nombre de Leah y de repente todo se me vino encima y recordé que no estaba sola en ese viaje.

—Hanna, pero ¿dónde diablos estás metida? Carter y yo casi vamos a la policía a reportarte como desaparecida, estaba volviéndome loca.

—Lo siento amiga. Es que... yo... eh... mejor te cuento en otro momento.

—Pero ¿dónde estás?

—¿Te puedo decir en otro momento?

—No, quiero saber ya.

—Estoy con Evan, en su casa. Te veo a las 2 en el hotel. Te quiero.

Y colgué; no le di tiempo a que respondiera. Apagué el celular y lo coloqué en mi cartera. Evan me miraba plácido con una sonrisa en el rostro.

—¿Y ahora por qué te ríes?

—Porque eres mía.

Esas tres palabras fueron suficientes para levantarme la libido otra vez. Así que nos besamos apasionadamente y cuando sentí que su erección golpeó mis muslos sé que estábamos listos de nuevo para disfrutar de nuestros cuerpos.

Eran la 1 de la tarde y estaba hambrienta. Evan fue por comida a un restaurante cercano. Me encontraba sola con tiempo para pensar. ¿Qué rayos estaba haciendo? Siempre he sido muy metódica, nunca me ha gustado ser impulsiva, ni espontánea. Para mí todo tiene que ser debidamente planificado, pero estaba haciendo todo lo contrario. Y es que ni yo misma me reconocía. Pero de algo sí estaba segura y era que, pese a todo sabía que quería estar con él y estaba determinada a vivir el momento.

Salí de la ducha, sequé mi cuerpo y mi cabello y me volví a colocar mi vestido rojo prestado.

—Estoy hambrienta. ¿Qué trajiste de comida?

—Traje algo que no puede fallar: pollo frito y gaseosa.

—Me encanta.

Nos sentamos de piernas cruzadas en la cama, comiendo pollo y patatas fritas, mientras conversábamos. Evan era hijo único igual que yo, sus padres eran de la industria culinaria desde hacía un par de años y como esa siempre había sido la pasión familiar estudió para Chef.

Miré el reloj y me percaté que casi eran las 3;

—Amor ¿será que me puedes llevar al hotel?

—¿Por qué? —dijo con el ceño fruncido.

—Es que Leah, mi amiga, está esperándome y si no llego pronto estoy segura que la voy a encontrar como la chica del exorcista.

—Está bien, vístete que yo te llevo.

Fuimos en su auto Toyota Corolla, 2015 tarareando una canción que habla de amor y esperanza. Me pareció un momento muy feliz e íntimo y aunque esa misma acción la he hecho en otras ocasiones con el idiota de mi ex, simplemente no se sentía igual. Cuando llegamos a la entrada del hotel, Evan se bajó y me abrió la puerta y cuando hice el intento de despedirme me tomó de la mano y empezó a caminar conmigo.

—Pero Evan ¿para dónde vas?

—¿No dijiste que veníamos para que tú amiga?

—Dije que venía para que mi amiga.

—¿No quieres que te acompañe?

—No es eso cariño, es solo que vamos a hablar cosas de chicas y contigo ahí no voy a poder conversar bien con ella.

—Está bien muñeca, me iré, aprovecharé de tomar este tiempo para concretar ciertas cosas del restaurante y poderme tomar estos días libres contigo.

—Ok amor, tranquilo, resuelve tus cosas y yo te llamo cuando termine acá.

—Está bien hermosa, procura terminar como a las 7 para que salgamos todos a comer, así podré conocer a tu amiga y a su novio como es debido.

—Me parece una excelente idea. Nos damos un último beso mientras nos soltamos las manos y caminamos en sentido contrario, no sin antes darnos una última mirada.

Subí el ascensor para mi habitación y no puedo evitar sentirme ansiosa y nerviosa. Salí y miré de lado a lado el pasillo. No sé qué esperaba encontrar pero seguro me veía como una loca. Cuando llegué a la puerta de mi habitación respiré hondo pero no terminé bien de colocar mi llave en la cerradura cuando Leah abrió la puerta con los ojos saltones y un gesto sorpresa en sus labios.

—¡Hanna!

Me haló de un brazo. Dentro de la habitación en una esquina vi a Carter con una cara de pocos amigos. Leah me tomó de los hombros y me sentó de golpe en la cama.

—Por tu bienestar es mejor que empieces a hablar —me dijo con cara muy seria.

—Pasé la noche con Evan.

—Y la mañana también.

—Pues sí y se va con nosotros para Paris.

Carter giró la cabeza y Leah me vio con la boca muy abierta.

—Amor ¿será que me puedes ir a buscar algo de tomar?

—Pero nena...

—Búscame algo de tomar por favor. Y anda a buscarlo bien lejos del hotel. Ahora cuéntame todo antes de que me dé un ACV.

Calmadamente comencé a contarle todo lo sucedido desde la noche anterior. Debí cerrarle la boca con mis propias manos. Cuando por fin terminé de contarle todo la miré a la cara sonriendo.

—¿Por qué sonrías Leah?

—Porque no puedo creer que te hayas enamorado de Evan.

—Bueno, no sé si se puede decir que estoy enamorada, pero sí deseo darme una oportunidad con él. Te lo juro Leah, con él me siento como nunca me sentí.

—¿Ni con Ethan?

—No, ni con él.

—Pues amiga, por mí está bien, si tú quieres vivir esta aventura te apoyo en todos los sentidos.

—Gracias amiga. ¿Por qué Carter está tan molesto?

—Ethan está acá; venía en plan de reconquista romántica en Paris. Ay amiga no puedes negar que el plan hubiera sido muy romántico.

—¿Qué romántico va a ser Leah? Ethan está mal de la cabeza.

—Pobrecito Hanna, él solo está arrepentido de lo sucedido.

—Claro —respondí sin ánimos de contarle a mi amiga lo sucedido en el bar.

Después de un par de minutos conversando decidimos salir en busca de Carter. Al parecer él y Ethan estaban en una habitación cercana a nosotras. Cuando entramos a la habitación me conseguí la cara de Carter furioso y con los ojos de borrego degollado de Ethan.

—Evan quiere que cenemos con él a las 7 para conocernos mejor y que así el viaje sea más ameno.

—Yo no tengo ningún interés, tengo planes con mi amigo ¿verdad?

—No te preocupes amiga, yo sí iré, seguro la pasamos espectacular.

—Pero nena...

—Lo siento, tú tienes tus planes y yo tengo los míos.

Cuando ya son las 7, estaba en el Lobby en compañía de Leah esperando a Evan. Ambas decidimos colocarnos una vestimenta un poco casual, un par de jeans y unas blusas de tiros finos. Ya los chicos habían salido por su cuenta. Justo cuando estaba retocando mi maquillaje vi entrar a Evan luciendo impecable y espectacular con unos jeans negros, botas negras corte alto, un suéter negro y por encima una chaqueta de cuadros negros y rojos.

—Hola preciosa. ¿Esperabas a alguien?

—Sí, a un chico que me invitó a salir, pero creo que se arrepintió a última hora.

—¿Con lo bella que te ves? Lo dudo.

—Hola, soy Leah —dijo mi querida amiga interrumpiendo el momento.

—Mucho gusto, Evan Baker.

Ella sonrió e inmediatamente noté que ambos se la iban a llevar muy bien.

Aunque pensábamos que iríamos a algún bar cercano Evan tuvo un plan mejor y fuimos a un calmado restaurante a comer, beber un poco de vino y conversar. Pasamos casi toda la noche riéndonos de anécdotas de nuestra vida diaria, cosas que de pequeños nos sucedieron o que hemos vivido en el transcurso de nuestro crecimiento.

La noche pasó muy rápido y cuando nos percatamos eran un cuarto para las 12 de la noche y decidimos que era hora de terminar y partir, al otro día teníamos un día largo.

Evan nos dejó en la puerta del hotel. Leah se bajó casi corriendo porque debía de ir al baño y yo aproveché esos minutos para despedirme de mi nuevo amor. Inmediatamente nos besamos con una pasión arrasante.

—Debo irme amor.

—Quédate conmigo esta noche.

—No puedo, debo empacar y resolver lo de... bueno tú sabes. Frunció el ceño; en la cena no me quedó más remedio que contarle que mi ex se encontraba ahí. Obviamente no le dio mucha gracia pero sabía que no es algo que yo planificara.

—Cualquier problema que se te presente con el idiota ese, no dudes en llamarme.

—Por supuesto mi amor.

CAPÍTULO V

Llegamos a París; todo salió a la perfección. El vuelo no tuvo retraso, nos aposentamos con tranquilidad en el hotel y todo salió maravillosamente bien.

Hablamos claramente con Ethan y voluntariamente decidió irse y creo que fue la mejor decisión que pudo haber tomado. Evan y Carter salieron en busca de comida.

—Que emocionante amiga, ¡estamos en París! ¿Qué haremos primero?

—Comer, muero de hambre ¿tú no?

—Pues sí, pero no mucho —dijo encogiéndose de hombros.

—Pues, yo no pienso mover un dedo hasta que no recargue energía.

Los chicos llegaron con comida después de un rato. Leah estaba concentrada en su teléfono buscando sitios a los cuales visitar.

—Nena, no sé si te guste lo que traje.

—¿Por qué amor?

—Es que todo tenía nombres muy raros. Si no fuera por el francés de Evan te hubiera traído cualquier locura.

Miré a Evan mientras sonreía avergonzado.

—¿Hablas francés?

—Sólo un par de palabras; cuando estaba en la escuela tuve una etapa en la que quería saber muchos idiomas y uno de ellos fue el francés.

Después de haber comido decidimos descansar un rato; apenas eran las 12 del mediodía, cuando nos despedimos de Leah y de Carter en la puerta. Inmediatamente Evan me tomó por la cintura, me cargó en sus hombros y me lanzó sobre la cama.

—¡Evan! Amor estoy cansada.

—Tienes razón amor, todavía me quedan 20 días para disfrutar de ti.

Dormimos demasiado, creo que el cambio de horario nos afectó, nos despertamos porque Leah tocaba la puerta como si la estuviera persiguiendo un terrorista y su vida se fuera en ese par de golpes. Cuando no nos queda más remedio nos levantamos y decidimos acompañarla a los lugares que ella quería ver y que gracias a dios estaban cerca de nuestro hotel.

Tomamos un taxi y llegamos al Arco del Triunfo de París. Era realmente precioso su estilo arquitectónico, y como era de noche estaba todo iluminado con una luz dorada la cual hacía que cada detalle se viera más impresionante.

Como la hora no nos favorecía para seguir paseando decidimos entrar a un Bowling cercano a divertirnos un poco. Pagamos nuestros zapatos, un par de cervezas y a jugar chicos contra chicas;

—Amiga, no me odies, toda mi vida he sido malísima en este juego.

—Ya nos dimos cuenta —Le dijimos todos al unísono y nos echamos a reír.

La noche fue realmente buena. Nos divertimos como nunca. Llegamos al hotel sanos y salvos. Una vez en la habitación vi mi teléfono encima de la cama; tenía dos llamadas perdidas de mi papá. Con tantas cosas se me había pasado por alto llamarlos. Pensé en salir al pasillo y hacerlo en ese momento pero decidí hacerlo al otro día. Me recosté en la cama para esperar a Evan y sin esperarlo quedé profundamente dormida.

Pasados cinco días en París todo había sido maravilloso. Visitamos muchos lugares turísticos,

como la Catedral de Notre Dame, el Museo del Louvre... Recorrimos las calles del centro comprando souvenirs y entramos en cada lugar en donde se pudiese apreciar algo cultural.

Cuando llegamos al séptimo día Evan y Carter decidieron pasar una tarde de chicos y a Leah y a mí nos pareció perfecto. Aprovechamos el momento para ir de compras. Cuando se hicieron las 5 de la tarde decidimos sentarnos en un pequeño café para tomar algo de beber y comer unas deliciosas tortas de chocolate que vimos desde la vitrina. Después de las 6 nos encontramos con los chicos que misteriosamente salían del hotel a pesar que los hacíamos en un bar machistas, viendo fútbol y tomando cervezas.

—Hola amor. ¿Cómo les fue?

—Bien amor, todo salió perfecto.

Su mirada me pareció sospechosa, pero cuando estaba dispuesta a preguntar, Evan me desconcentró con uno de sus besos matadores e hizo que se me olvidara el mundo entero.

Llegados al noveno día en París, ya casi era hora de irnos y dejar esa ciudad hermosa a un lado y comenzar en Milán. Como cierre de oro hemos dejado de último la visita para la Torre Eiffel, el lugar más turístico en todo París. Con antelación habíamos decidido llevarnos en una manta una comida y hacer un picnic en uno de los jardines que quedan a su alrededor; luego de colocar todo en su lugar hicimos lo correspondiente. En un momento quedamos en silencio y a pesar de que había un poco de frío vi que Carter estaba sudando demasiado.

—Carter, ¿te sientes bien?

—Sí es solo que...

—¿Necesitas ir al baño cariño? —preguntó Leah alarmada, levantándose de nuestra pequeña manta.

—No, de repente se para como si le hubieran dado un pinchazo en una nalga, toma las manos de Leah y le dice: “estar contigo ha sido la mejor decisión de mi vida, tú no solo eres mi novia, eres mi mejor amiga, mi confidente y ahora quisiera que fueras mi esposa.

Se arrodilló frente a ella.

—¿Quieres casarte conmigo?

—¡Sí! —dijo Leah acompañada de un sollozo.

Todos aplaudíamos, hasta la gente que teníamos a nuestro alrededor se habían dado cuenta.

Evan se levantó y le dio la mano a Carter.

—Felicidades, lo lograste. ¿Viste que no fue tan difícil?

Carter se rió mientras yo me dirigía hacia ellos para golpear a Evan en un brazo.

—¿Tú sabías y no me dijiste?

—Disculpa Hanna, yo se lo pedí, quería que todo fuera una sorpresa.

—Bueno esto hay que celebrarlo, así que vamos.

Recogimos nuestras cosas y nos dirigimos al bar más cercano; pedimos tragos, uno tras otro y nos reímos de lo poco hogareña y ama de casa que sería Leah. Cuando ya estábamos demasiado ebrios decidimos pagar la cuenta e irnos para el hotel. Como regalo a los novios yo decidí pagar la cuenta, le entregué mi tarjeta al mesero.

—Disculpe señora, su tarjeta dice cancelada.

—¿Disculpe? Creo que está equivocada de persona.

—¿Es usted Hanna Moore?

—Sí.

—Su tarjeta está cancelada. ¿Desea otro medio de pago?

Evan se adelantó y dio la suya.

—Tranquila amor, no pasa nada.

—No sé qué sucede.

Busqué mi teléfono para tratar de llamar al banco pero ya era muy tarde y aparte como para variar lo volví a dejar en la habitación. Salí del bar casi corriendo para averiguar qué pasaba. Cuando llegamos al hotel entré a la habitación y tomé mi teléfono. Ví cinco llamadas perdidas de mi padre. ¿Qué diablos estaba sucediendo? Marqué su número y esperé pero no contestaron. Supe que algo no estaba bien.

—Tranquila amiga, seguro que están durmiendo.

—Algo no está bien Leah.

Volví a intentar llamar pero seguía dirigiéndome a la contestadora. Entré a mi navegador para ingresar a mi banco pero no pude entrar; al parecer mis datos fueron cambiados y cuando estoy por intentar de nuevo llamar a mi papá entra una llamada de un número desconocido.

—¿Aló?

—¿Hanna?... ¿Hanna Moore?

—Sí.

—La estoy llamando desde el departamento de policías.

—¿Cómo?

—Disculpe que la moleste a esta hora señorita pero me temo informarle que a sus padres le ha pasado algo grave.

—¿Qué? ¿Mamá? ¿Papá?

Grité y rompí a llorar, mientras caía en la cama, colmada de oscuridad; lo último que vi fue a Evan correr hacia mí.

Continuará...

Esta historia es parte de una saga que se complementa con los siguientes libros:

Viajera En El Deseo. Una novela romántica con giros inesperados. Saga No. 2

Viajera En El Deseo. Una novela romántica con giros inesperados. Saga No. 3

Te agradeceríamos muchísimo si nos puedes dejar un comentario sobre el libro en la plataforma donde lo adquiriste, ya que eso nos ayudará a que otras personas puedan obtenerlo también.

Gracias :)

Asimismo, a continuación te compartimos una lista otros libros de nuestra producción:

Otros Libros Recomendados de Nuestra Producción:

Secretos Inconfesables. Una pasión tan peligrosa que pocos se atreverían. Saga No. 1, 2 y 3

Autora: Mercedes Franco

Secretos y Sombras de un Amor Intenso. Saga No. 1

Autora: Mercedes Franco

Secretos y Sombras de un Amor Intenso. (La Propuesta) Saga No. 2

Autora: Mercedes Franco

Secretos y Sombras de un Amor Intenso. (Juego Inesperado) Saga No. 3

Autora: Mercedes Franco

Rehén De Un Otoño Intenso.

Autora: Mercedes Franco

El Secreto Oscuro de la Carta (Intrigas Inesperadas)

Autor: Ariel Omer

Placeres, Pecados y Secretos De Un Amor Tántrico

Autora: Isabel Danon

Atracción Inesperada

Autora: Teresa Castillo Mendoza

Una Herejía Contigo. Más Allá De La Lujuria.

Autor: Ariel Omer

Contigo Aunque No Deba. Adicción a Primera Vista

Autora: Teresa Castillo Mendoza

Juntos ¿Para Siempre?

Autora: Isabel Danon

Pasiones Peligrosas.

Autora: Isabel Guirado

Mentiras Adictivas. Una Historia Llena De Engaños Ardientes

Autora: Isabel Guirado

Las Intrigas de la Fama

Autora: Mercedes Franco

Intrigas de Alta Sociedad. Pasiones y Secretos Prohibidos

Autora: Ana Allende

Amor.com Amor en la red desde la distancia

Autor: Ariel Omer

Gourmet de tu Cuerpo. Pasiones y Secretos Místicos

Autora: Mercedes Franco

Pasiones Prohibidas De Mi Pasado.

Autora: Mercedes Franco

Seduciones Encubiertas.

Autora: Isabel Guirado

Pecados Ardientes.

Autor: Ariel Omer

Hasta Pronto Amor. Volveré por ti. Saga No. 1, 2 y 3

Autora: Mercedes Franco

Amor en la Red. Caminos Cruzados. Saga No. 1, 2 y 3

Autora: Mercedes Franco

Oscuro Amor. Tormenta Insospechada. Saga No. 1, 2 y 3

Autora: Mercedes Franco

Viajera En El Desco. Saga No. 1, 2 y 3

Autora: Ana Allende

Triángulo de Amor Bizarro

Autor: Ariel Omer

Contigo En La Tempestad

Autora: Lorena Cervantes

Recibe Una Novela Romántica Gratis

Si quieres recibir una novela romántica gratis por nuestra cuenta, visita:

<http://www.librosnovelasromanticas.com/gratis>

Registra ahí tu correo electrónico y te la enviaremos cuanto antes.